

La creación según el Midrash Rabbah

(Introducción)

Traducido por Eduardo Jiménez

Yeshivá Universitaria Yeshúa

En nuestro tiempo, la palabra “relevancia” ha tomado un urgente significado. Los seres humanos se preocupan porque sus vidas tengan significado, y que su conducta tenga relación con metas que ellos puedan aceptar racionalmente, y que su educación tenga relación y propósito con esas metas con las que se sientan identificados emocional e intelectualmente.

Este no es un fenómeno nuevo. El mismo impulso ha existido en las generaciones más creativas. (*Ballestrieri habla de una medida de fe para cada generación*). En el judaísmo, la formulación de la Torá Oral y sus tradiciones, es un elocuente testimonio del deseo de los sabios talmúdicos de hacer que la Toráh y sus valores fueran significativos, y por tanto, tuviera sentido en el contexto de un estilo de vida, constituyéndose a sí, en catalizador para el sacrificio y la dedicación (*para estudiar una carrera, o dedicarse al estudio de la Toráh misma*).

Probablemente en ningún otro aspecto de la tradición judía, fue tan obvio y notable este tema de la relevancia como en el Midrash. Muchos dicen que el Midrash no es realmente un brazo original de la literatura talmúdica, que muchas de sus grandes contenidos son un paralelismo, tanto de los *aggadic* como del folklore del Talmud. Eso quizá tenga que ver con los textos, pero no con los que en verdad buscan un modo significativo de vida y quieren conocer si el Judaísmo tiene algo que ofrecer que sea relevante para las nuevas generaciones.

(Como ejemplo de lo expuesto arriba)

Pongamos atención de lo que el Midrash hace con ciertos aspectos del texto en escena (Génesis 15.8).

“R. Hiyya b. R. Hanina dijo: [Cuando Abraham preguntó: ‘Cómo sabré que habré de poseerla (la tierra)’] no fue porque estuviera dudando, lo que estaba preguntando era: ‘¿Qué tengo que hacer (*qué méritos*) para merecer semejante privilegio?’”

En otras palabras, Abraham no estaba pidiendo una señal o un augurio milagroso que le produjera fe y que eliminara sus dudas. Él

le creyó a Dios. En lo que no creyó fue en él mismo, que pudiera transmitir a sus hijos dicha misión (*poseer, conquistar la tierra*) o que ellos, a su vez, fueran capaces de enfrentar dicha misión en presencia de las circunstancias y retos cambiantes de la vida.

Ahora, ¿Qué lleva a R. Hiyya a interpretar lo que parece ser la obvia intención de Abraham de pedir una señal a Dios como una confirmación, a la nueva interpretación de que lo que buscaba era estar tranquilo respecto de sí mismo y sus dudas? Solo puede significar que R. Hiyya estaba menos interesado en resolver un problema del texto y más interesado en lo que el texto dice de Abraham y más interesado todavía, en lo que él podía ver en Abraham que le pudiera ayudar a él, a R. Hiyya, y a cualquier otro como él, a encontrar ayuda y ánimo (*aliento, estímulo*) para sus propias dudas, sus debilidades, de tal manera, que viejos argumentos no oxiden la enseñanza, haciendo inútil el esfuerzo educativo.

Este, entonces, es el primer principio que quiero establecer en lo que yo considero como el método midrásico: Interesarse menos en resolver problemas del texto bíblico y más en resolver problemas de la vida; ver en el texto bíblico un valioso trampolín (*un punto de partida*) para el texto de vida y propiciar tal modo de interpretación como una legítima área de estudio bíblico, ayudándonos en la búsqueda de significado en la vida y la salvación humana.

Si la pregunta de Abraham, según R. Hiyya, en relación a sus propias dudas y un método según los cuales, la herencia tendría una oportunidad de permanecer en el futuro, ¿qué diremos acerca de la respuesta que el texto da?

La respuesta del Altísimo comienza, קחה לי פגלה משלש שנה "Tráeme una vaquilla de tres años...", seguida por detalles para el escenario de la gran visión.

¿Qué hace R. Hiyya con este texto y cómo él entiende la respuesta a la pregunta de Abraham?

Pregunta: ¿Cómo seré capaz de transmitir la herencia? ¿Con qué mérito voy a poseer la tierra? (*Quizá muchos, mal influenciados por la doctrina de la "gracia", piensen que Abraham no estaba entendiendo que se trataba de un "regalo de parte de Dios, de un don inmerecido". Pero, de hecho, el Eterno tiene una respuesta a esta pregunta...*)

Respuesta: en virtud del sistema de sacrificios que pongo ante ti. A continuación examinemos el texto:

Las escrituras: " Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino."

Midrash: "A Abraham le fueron mostrados los tres tipos de ofrendas en que se utilizan novillas, los tres tipos de ofrendas en que se utilizan carneros y los tres tipos de ofrendas en que se utilizan cabras".

La primera reacción a esta interpretación es plantear la cuestión de la exégesis bíblica. ¿Con qué derecho R. Hiyya traduce משלש o משלשת como "tres becerras" en lugar de "una becerra de tres años de edad"?

El método *midrásico* no se refiere a una interpretación literal de un texto; tampoco es correcto decir que R. Hiyya tenía algo importante que decir sobre la vida y estaba buscando algo en el texto que le fuera ocasión de decirlo. Lo que ocurrió fue que el uso de la expresión משלש "de tres" dio a R. Hiyya una visión más profunda que la que el mismo texto revelaba. Se hizo para él un símbolo, no de un ternero, sino de todo el sistema de ofrendas, de la cual, el texto actual es sólo un presagio.

Esta percepción, que R. Hiyya entendió intuitivamente, conforma un flujo de acontecimientos que tienen armonía con muchos de los problemas que le preocupaban a él como ser humano y como judío.

¿Tuvo él primero esta percepción, y luego, buscó un texto para reforzarla, o el texto en sí sugiere dicha percepción? Esto sería un buen problema para investigación psicológica. En todo caso nos lleva al segundo principio de finalidad del método *midrásico*, cual es, que se vuelvan a abrir perspectivas de vida que fueron adquiridos en el período talmúdico y utilizarlos para arrojar nueva luz sobre nuestras propias experiencias y muy posiblemente provocar nuestras propias intuiciones.

Exploremos esta posibilidad y veamos dónde nos conduce al contrastarla con el texto *midrásico* que ha sido el tema de estas observaciones. Abraham está preguntando, "¿qué garantías tengo de que mis descendientes van a recibir (continuarán con) la fe que yo tengo?" Y se nos ha dicho que se le mostraron los tres tipos de bueyes, tres tipos de ovejas y tres tipos de cabras.

Esta alusión al variado sistema de sacrificios -hoy sustituidos por el sistema de oraciones-, pueden entenderse como una referencia a ese aspecto del culto judío que hace de él un régimen diario, con una forma específica y una forma de vida.

La palabra hebrea para este aspecto del culto es קבע *keva*, una palabra que podríamos traducir como "una rutina establecida". En

cierto sentido, la oración tiene que ser rutina como respirar es rutina y comer es rutina y cepillarse los dientes es rutina. Por supuesto que orar y comer son muchísimo más que una rutina. Hay también, en aras de hablar claro, espontaneidad y significado y canción y éxtasis y protesta. Pero *también* hay rutina y esa rutina nutre el alma como el pan en su camino de rutina nutre el cuerpo, el apetito y el instinto de supervivencia.

La oración necesita rutina para sostenerse por la sencilla razón de que nuestras necesidades no solo son diarias, sino permanentes. ¿Acaso existe en la vida un solo momento en el que se pueda decir que no necesitamos pensar en Dios o estar relacionados con Su Esencia? Por otra parte, no es de esperar que un ser humano se pueda mantener constantemente al tope de su experiencia con Dios, en medio de los desafíos diarios de trabajo, el juego, el sufrimiento y preocupación. Por eso la rutina es necesaria. No sólo en apoyo de este aspecto de la adoración que limpia el alma humana, hace posible que las experiencias cumbre se multipliquen de una manera que no ocurriría sin la rutina, el régimen diario. El apetito espiritual crece con la comida espiritual.

La rutina de que estamos hablando también debe ser entendida como una rutina específicamente judía. Es decir, la rutina de la oración tres veces al día y más a menudo en festivales y el sistema de bendiciones y las ceremonias de mesa, hacen de la rutina de la oración una forma específicamente judía y por lo tanto una forma de vida judía en la medida que tal culto ocupa un importante segmento de tiempo de una persona y por lo tanto su preocupación. Ahora que el contexto de la oración judía ya no se trata de traer animales como ofrendas al templo, sino más bien de una experiencia con un texto cuyo contenido proclama la alianza entre Dios e Israel, reitera los mandamientos y el estado de las principales necesidades y esperanzas de los judíos como los iniciadores de la oración, la misma rutina se convierte, de hecho, en una forma de identificación judía, con lo que participación (involucrarse) y la renovación alcanza mayores proporciones.

Hemos trazado dos principios en el método *midrásico*. El primero considera el texto de la Escritura como un comentario sobre la vida. El segundo utiliza la interpretación como un trampolín para una mejor comprensión de los problemas humanos y hemos utilizado el ejemplo de la oración en el *midrash* particular que hemos elegido, como una ilustración. La tercera novedad del método Midrash, es el esfuerzo, la capacidad de reinterpretar. Reinterpretación significa tomar un concepto y transponerlo una octava, al nivel de nuestras vidas en la actualidad y nuestras propias situaciones.

No todos los comentarios del Midrash se pueden reinterpretar, ni todas las reinterpretaciones son de igual valor. Qué es tan fascinante de la literatura *midrásica*, sin embargo, es el grado y medida en que está abierto a la reinterpretación.

Refirámonos de nuevo al texto que ha sido el objeto de este ensayo. Cuando Abraham preguntó “¿qué garantías tengo de que mis descendientes van a recibir (continuarán con) la fe que yo tengo?” se le contestó, בזכות הקרבנות – “Puedes estar seguro “por causa de los sacrificios de expiación”.

¿Cuáles son los sacrificios expiación? Allí están las ofrendas de culpa, de expiación y la ofrenda por pecados de ignorancia, etcétera. En tiempos del Templo estos sacrificios ilustraban las insuficiencias del individuo, sus fracasos y también su deseo de corrección y mejora. Con esto, lo que se le decía a Abraham, era que sus descendientes podrían permanecer en el judaísmo si descubrían en él un asidero para su vida emocional, un marco dentro del cual trabajar y una comunidad de amor y compasión que perdone sus errores y les inspire a mayores logros.

Esta terapia emocional, tan decisiva para la vida del ser humano, era provista por un sistema de sacrificios que no está vigente hoy. ¿Existe una forma de compensar ese vacío?

¿No podríamos reinterpretar y decir en términos generales, que esta debiera ser la función de la religión en nuestro tiempo? ¿No sería correcto sugerir que las sinagogas, los seminarios, las *yeshivot* y el rabinato debieran no solo estar dirigidos a promover los *mitzvot*, sino también a cultivar el bienestar emocional y la edificación de las relaciones familiares y el sentido de comunidad entre individuos, ideologías y grupos?

Tenemos amplios precedentes para esto. El profeta Ezequiel reprocha a los pastores de Israel, “No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. “

Esta reinterpretación no altera, ni pervierte, en ninguna manera, el significado del texto. Por el contrario, le da una fuerza que no tenía antes, se acerca a nuestras preocupaciones personales, o sea, a nuestra propia existencia hoy. En este sentido, el Midrash nos habla como ningún otro documento antiguo o moderno.

Tenemos este vasto tesoro *midrásico* a nuestra entera disposición y no se está usando. Los estudiosos del Midrash están más preocupados en establecer qué manuscrito es correcto y cuál no, en vez de interpretarlo como un comentario de vida. Cuando el *derashah* (la predicación judía formal), reflejaba aspectos de la visión del Midrash, el público era alcanzado. Hoy, la predicación en la sinagoga está en decadencia, la enseñanza del Midrash es rara, y en Israel, la más vibrante de las comunidades judías, el sermón ha sido virtualmente eliminado.

Debemos encontrar una forma de reabrir el Midrash y mostrar sus enseñanzas de manera significativa.

--

Now what does R. Hiyya do with this text and how does he understand the answer to Abraham's question?

Question: How will I be able to transmit the heritage? With what merit will I possess the land?

Answer: By virtue of the system of sacrifices that I will place before you. He then goes on to examine the text.

Scripture: "And He said to him, Bring Me a three-year-old heifer... also

Midrash: "He demonstrated to him the three types of offerings in which heifers are used, the three types of offerings in which rams are used and the three types of offerings in which goats are used."

The first reaction to this interpretation is to raise the question of biblical exegesis. By what right does R. Hiyya translate משלש or משלשת as "three heifers" rather than "one a three-year-old heifer"?

The Midrashic method is not concerned with a literal interpretation of a text; nor is it correct to say that R. Hiyya had something important to say about life and was looking for a textual pretext to which he might attach it. What happened was that the use of the text משלש gave R. Hiyya an insight into a larger framework than the text revealed. It became for him a symbol not of one calf, but of the system of offerings of which the present text is only a harbinger.

This insight, which R. Hiyya grasped intuitively, suggested a flow of development which fell in line with many of the problems that were of great concern to him as a human being and as a Jew.

Did he first have this insight and then look for a text to buttress it or did the text itself suggest the intuition? This would be a good problem for psychological investigation. At any rate it brings us to the second principle of purpose of the Midrashic method which is to re-open insights of life which were acquired in the Talmudic period and use them to cast new light upon our own experiences and very possibly bring into being new intuitions of our own.

Let us explore this possibility and see where it leads in reflecting upon the Midrash text that has been the subject matter of these remarks. Abraham is asking the question, what assurance do I have that my descendants will carry on my trust? And we are told that he was shown three types of oxen, three types of sheep, and three types of goats.

This allusion to the variegated system of sacrifices -nowadays replaced by the system of prayers- can be understood to refer to

that aspect of Jewish worship that makes of it a daily regimen, with a specific form and a way of life.

The Hebrew word for this aspect of worship is קבע keva, a word which we might translate as “an established routine.” There is an aspect of prayer that has to be routine as breathing is routine and eating is routine and brushing one’s teeth is routine. Of course there is more to eating than routine and there is more to prayer than routine. There is also, for the sake of the record, spontaneity and meaning and song and ecstasy and protest. But there is also routine and that routine nourishes the soul as bread in its routine way nourishes the body, the appetite and the instinct to survive.

Prayer needs routine to sustain it for the very reason that its needs are not only daily, but permanent. Is there a moment in life when it can be argued that one need not think of God or have one’s life related to His Essence? On the other hand, it is not to be expected that a human being can maintain peak experiences of sensitivity amid the daily challenges of work, play, suffering and concern. That is why the routine is necessary. Not only does it support that aspect of worship which refines the human soul, it makes it possible for peak experiences to multiply in a fashion that would not happen without the routine, the daily regimen. The spiritual appetite grows with the spiritual eating.

The routine we are talking about must also be understood as being a specifically Jewish routine. That is to say, the routine of prayer three times a day –and more often on festivals- and the system of benedictions and the various table ceremonies make of the routine of prayer a specifically Jewish form and thereby a Jewish way of life to the degree that such that such worship occupies an important segment of a person’s time and therefore his concern. Since the context of Jewish prayer is no longer the bringing of animals as offerings to the Temple, but rather an experience with a text whose contents proclaim the covenant between God and Israel, reiterate the commandments and state the main needs and hopes of Jewish people as the initiators of prayer, the very routine becomes, in fact, a form of Jewish identification, involvement and renewal of mayor proportions.

We have now traced two principles in the Midrashic method. The first sees the scriptural text as a commentary on life. The second uses the interpretation as a springboard for a new insight in human problems and we have used the example of prayer in the particular midrash that we have chosen as an illustration. The third development of the Midrashic method is the effort an ability to reinterpret. Reinterpretation means taking a concept and

transposing it into the octave of our contemporary lives and our own situation.

Not all Midrashic comment is capable of reinterpretation nor are all reinterpretations of equal value. What is so fascinating about Midrashic literature, however, is the degree and extent to which it is open to reinterpretation.

Let us refer again to the text that has been the subject matter of this essay. When Abraham asked the question, "Wow do I...", he was given the answer, בזכות הקרבנות -You can be sure of it "by reason of the atonement sacrifices."

What are the atonement sacrifices? There are the guilt offerings, the sin offerings, the doubt offerings, and so forth. In Temple times these dramatized the individual's inadequacies or failures and also his desire for correction and improvement. What Abraham was being told was that his descendants would cling to Judaism if they discovered in it an outlet for their emotional life, a framework within which to work and a community of love and compassion that would forgive their failures and inspire them to reach higher and achieve more.

This emotional therapy so essential to human life was provided by the atonement sacrifices which do not exist today. Is there a way in which we can compensate for their absence?

Can we not reinterpret and say in a general way, that this ought to be the function of religion in our time? Would it not be in order to suggest that the agencies and institutions of Jewish religion, such as the synagogues, the seminaries, the yeshivot and the Rabbinat itself ought to be directed not only to the promotion of mitzvot, but also to the cultivation of emotional welfare -to the building up of family relationships and the sense of community between individuals, ideologies and groups?

We have ample precedent for this. The prophet Ezekiel chastises the shepherds of Israel, "The weak you have not strengthened, the sick you have not healed, the wounded you did not bandage, the banished you have not returned and the lost you have not sought" (Ezekiel 34.4)

This re-interpretation in no way alters or perverts the meaning of the text. On the contrary, it gives it a force it did not have before, by making it speak to us, to our personal concerns and to our very existence. In this way, Midrash can speak to us as can no other document -ancient or modern.

We have this vast Midrashic treasure house at our disposal and it is not being used. Midrashic scholars are more concerned with

establishing which Midrash manuscript is textually correct and which is corrupt, rather than with interpreting it as a commentary to life. When the derashah, formal Jewish preaching, was fashionable some aspects of Midrash insight reached the public. Today synagogue preaching is in great decline, Midrash teaching is rare and, in Israel, the most pulsating Jewish community, the sermon has been virtually eliminated.

We must find a way to reopen the Midrash and meaningfully display its wares.